

Cristóbal de Fonseca, su biografía

RESUMEN

El padre y maestro agustino, fray Cristóbal de Fonseca (Santa Olalla, 1550 – Madrid, 1621) fue un predicador famoso en su tiempo y es uno de los más importantes escritores místicos españoles del Siglo de Oro. Su obra pertenece al periodo más brillante de la mística dentro del que se encuadran, entre otros: fray Luis de Granada, fray Juan de los Ángeles, santo Tomás de Villanueva, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz y los también agustinos fray Luis de León, fray Pedro Malón de Chaide y san Alonso de Orozco.

Desarrolló, aunque en menor medida, la literatura profana; amigo de Lope de Vega y especialmente vinculado a su entorno, tal vez de ahí su enemistad con Miguel de Cervantes. Sus obras profanas las escribió bajo varios seudónimos, atribuyéndosele también, con algunas dudas más que razonables, ser quien se esconde tras el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda, autor del Quijote apócrifo.

ABSTRACT

The augustinian father and teacher, Fray Cristóbal de Fonseca (Santa Olalla, 1550 - Madrid, 1621) was a famous preacher in his time and is one of the most important Spanish mystical writers of the Golden Age. His work belongs to the most brilliant period of the mystique within which are framed, among others: fray Luis de Granada, fray Juan de los Ángeles, saint Tomás de Villanueva, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz and also the Augustinian friar Luis de León, fray Pedro Malón de Chaide and San Alonso de Orozco.

He developed, although to a lesser extent, profane literature; Lope de Vega's friend and especially linked to his environment, perhaps hence his enmity with Miguel de Cervantes. He wrote his profane works under various pseudonyms, also being attributed, with some more than reasonable doubts, being the one who hides behind the pseudonym Alonso Fernández de Avellaneda, author of the apocryphal Quiote.



Cristóbal de Fonseca

Biblioteca de Castilla-La Mancha

Cristóbal de Fonseca y Álvarez nació en la villa de Santa Olalla (Toledo) en 1550. Hijo de Diego de Fonseca y de Isabel Álvarez ambos naturales de Santa Olalla. No se conserva su partida de bautismo original dado que el primer libro de bautismos que se conserva de las parroquias de Santa Olalla se inicia a mediados de 1550, año de su nacimiento ¹. Su padre ejercía el oficio de contador, vinculado a los intereses que los Condes de Orgaz tenían en Santa Olalla como señores de la villa.

Con dieciséis años ingresó en la orden de San Agustín, profesando en el convento de calzados de Toledo el 8 de febrero de 1566. Profesó en manos del R. P. fray Luis Álvarez, subprior del convento en esa fecha, en nombre del Rmo. P. Maestro General. Firman la profesión: fray Luis Álvarez, subprior y receptor de la profesión, fray

¹ ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTA OLALLA, *Libro 1º de bautismos de la Parroquia de San Julián*. APSO/1 (de 1550 a 1599).

Bernardino de Figueroa y el neoprofeso. Se conserva el acta de su profesión², que transcribimos y que contiene algunas notas biográficas en los márgenes.

*“JHS - Yo hermano Cristóbal de Fonseca, hijo de Diego de Fonseca e Isabel Álvarez, su legítima mujer, de la Villa de Santa Olalla de la Diócesis Toledana, hago profesión y prometo obediencia a Dios Omnipotente y a la Gloriosa Virgen María y al Beato Nuestro Padre San Agustín, y también y por completo a ti, Reverendo Padre Hermano Luis Álvarez, Subprior titular de su convento toledano y Vice-Prior General de los Hermanos Eremitas del Santo Padre San Agustín y sus sucesores, vivir sin bienes y en castidad hasta mi muerte, bajo cuya confianza unánime lo firmé en el día octavo del mes de febrero en el año del Señor 1566.”*³

Pese a la escasez de datos de sus primeros años y de su formación, sabemos que estudió filosofía en el convento de Toledo y teología en Salamanca. Sus primeros años de fraile, como hemos dicho, los pasó en el convento de Toledo, el padre Gregorio de Santiago Vela dice que según los libros del convento de Toledo había un retrato del padre Fonseca en la portería del convento “*por haberle honrado con sus escritos*”⁴. En su inscripción en el Libro Primero de Profesiones del Convento de Toledo al margen de su profesión se puso esta nota: “*Fue insigne predicador y escritor famoso y rector provincial de esta provincia y definidor muchas veces*”.

Fue prior del convento de su orden en Segovia desde 1591. En 1596 era maestro de la provincia de Castilla, en 1607 acude con los cargos de definidor y rector provincial de Castilla al capítulo provincial celebrado ese año⁵. El cargo de Rector Provincial lo habría ejercido en 1607 hasta la celebración del Capítulo de la Provincia en el mes

2 ARCHIVO PROVINCIA AGUSTINIANA DE CASTILLA (APAC), *Libro 85. Libro I de Profesiones de Toledo*, 1495-1566, fol. 136r.

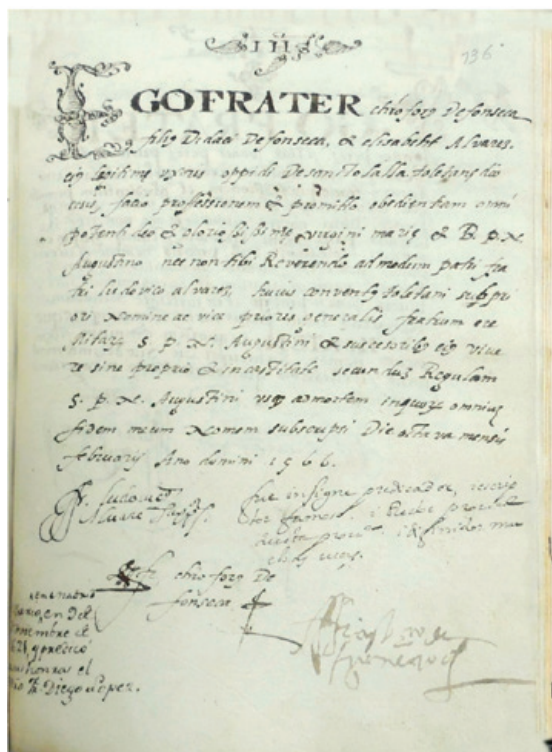
3 Agradezco la colaboración de Sara González Castrejón para la correcta traducción de esta acta en latín.

4 SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo de una Biblioteca Iberoamericana de la Orden de San Agustín*, vol. II, El Escorial 1915, p. 621.

5 HERRERA, T. de, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, imp. Gregorio Rodríguez, Madrid 1652, p. 200, 2^a Col.

de junio del mismo año, por muerte del Provincial fray Hernando de Orozco, fallecido el 3 de febrero. En este mismo Capítulo de 1607 fue nombrado prior de San Felipe el Real de Madrid; en 1609 es elegido definidor; siendo reelegido en 1615; y como definidor mayor presidio el 9 de noviembre de 1616 el Capítulo Intermedio que se celebra en San Felipe el Real ⁶ y también el capítulo celebrado en 1618.

Fue el Padre Fonseca uno de los testigos en el proceso para la beatificación de San Alonso de Orozco. En su declaración ante el tribunal el día 9 del mes de octubre de 1619 dice que es conventual del Convento de San Felipe el Real, que “tiene 65 años, poco más o menos”



Acta de profesión

Archivo Provincia Agustiniana de Castilla

⁶ ARCHIVO PROVINCIA AGUSTINIANA DE CASTILLA (APAC), *Actas*, carp. 1, subc. O. Introducción.

y que “*conoció al bendito Padre Alonso de Orozco por espacio de diez meses, poco más o menos*”. Añade, después, que presenció la exhumación de sus restos ese mismo año y puede testificar que, “*después de tocarle el pecho y los brazos le halló tan entero como si estuviera vivo*”.

Fray Cristóbal de Fonseca murió en el convento de su orden, San Felipe el Real, en Madrid, el 9 de noviembre 1621, con setenta y un años de edad. Por las notas del libro de profesiones sabemos que predicó sus honras fúnebres el maestro fray Diego López de Andrada ⁷.

A lo largo de su vida se convirtió en un reconocido escritor espiritualista y teólogo, un autor místico de inspiración platónica. Fue un gran predicador y alcanzó mucho renombre con sus sermones. Sabemos que predicó en Salamanca, Madrid, Alcalá de Henares, Toledo, Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Burgos y Segovia. El 20 de octubre de 1616 el arzobispo Bernardo de Sandoval y Rojas inaugura la Capilla de la Virgen del Sagrario de la catedral de Toledo, a la ceremonia asistieron Felipe III, el Príncipe, su mujer, los Infantes y los grandes del reino. Cristóbal de Fonseca se encargó del segundo de los ocho sermones, justo después del arzobispo y seguido de los mejores predicadores de Toledo, entre otros fray Félix Hortensio de Paravicino y Jerónimo de Florencia.

Fue un gran defensor del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen, Fonseca afirma que Dios preservó a la Madre de las consecuencias del pecado y del pecado mismo, como lo afirma la Sagrada Escritura y San Agustín. Fonseca dice que: “*María es rosa sin espinas, sin pecado*”; “*Entre los hijos de Adán, sola mi Madre es Rosa purísima*”; “*Convenía al cielo cuya Reina y Señora era María, que no tuviese la mancha del pecado, que no es razón dar a los ángeles, Reina que lo haya tenido, pues ni la Virgen fuera conveniente Reina de los ángeles, si no los venciera en todo linaje de pureza y santidad*”⁸.

⁷ VIÑAS, T., OSA, *Breves notas de Cristóbal de Fonseca*. www.agustinosmadrid.com

⁸ FONSECA, C., *Primera parte de la Vida de Cristo Señor Nuestro*, imp. Jaime Cendrad, Barcelona 1598, cap. IV.

CRISTÓBAL DE FONSECA, SANTA OLALLA Y LOS CONDES DE ORGAZ

La vinculación de Cristóbal de Fonseca a Santa Olalla no se limita solo a su infancia y nacimiento, son varios los documentos posteriores que nos dejan constancia de su presencia en la villa. Además mantuvo una estrecha relación con quien fuera su protector, el conde de Orgaz y señor de Santa Olalla, don Juan Hurtado de Mendoza y Guzmán (Antoniana (Álava), 1536 - Santa Olalla, 1606).

Curiosamente los dos conventos en los que Fonseca tuvo mayor presencia: Toledo y Madrid, estaban vinculados a los condes de Orgaz. El Convento de Toledo estuvo tradicionalmente unido a los condes, estos tenían derechos de enterramientos en él y no podemos olvidar que uno de los santos que según la leyenda enterraron al señor de Orgaz, don Gonzalo Ruiz de Toledo, era el mismísimo San Agustín. El convento de San Felipe el Real de Madrid se construyó sobre parte de un solar de los condes de Orgaz a cambio de una capilla que estos obtuvieron en propiedad.



Al conde de Orgaz le dedica en 1596 la *Primera parte de la vida de Cristo Señor Nuestro*. En la dedicatoria de la obra elogia a sus antepasados exaltando las figuras de Esteban Illán, Santo Domingo de Guzmán, Gonzalo Ruiz de Toledo y el linaje de los Mendoza; y de él dice que es un incomparable servidor del rey y el príncipe, *textualmente dice así*:

“¿Quién hay que no haya tenido envidia a V.S. desde los primeros años de su vida? Que mocedad más rica de todas las buenas prendas que se pueden desear en un caballero mozo. Porque dejando aparte la disposición y el semblante, lleno de gravedad, de valor y de buen donaire que se llevó tras sí los ojos generalmente, la condición más generosa que la sangre, la discreción, el aviso, que son verdaderas canas en el hombre; la ocupación ordinaria de cazas y de caballos, ejercicio tan conveniente a la profesión y estado de caballeros y señores, en que V.S. se aventaja singularmente a todos los de su tiempo; ¿quien vivió más lejos de los vicios que comúnmente desdora la gente noble? como es jugar, mentir, hacer agravios, ser amparo de gente traviesa, acuchilladiza, arrufiananda, que son cosas que en nuestros tiempos hacen galas algunos nobles de España, saliendo en ellos la medida nobleza como en un Nerón, Commodo, Caligula y otros Emperadores de Roma.

Llegando después a los más graves años, en que su majestad fío a V.S. la asistencia de Sevilla. ¿Quién jamás gobernó con tanta igualdad, con tanta limpieza y con tan general aplauso? ¿Cuándo se vio la justicia respetada de la gente poderosa, tan temida de la popular, tan amada de grandes y pequeños? ¿Cuándo se vio aquella ciudad tan limpia de rufianes y ladrones? ¿Cuándo tan proveída y sobrada de todo? En fin V.S. se alzó con la gloria de los que gobernaron antes y después aquella insigne ciudad de manera que a todos dejó pobres.

*Después que su majestad puso casa al Príncipe, nuestro señor, nombrando a V.S. por mayordomo, juntaronse con el buen natural y con la mucha virtud, el desengaño del tiempo y la experiencia de los años, ¿que bien puede desear su Príncipe y su Rey, en un criado, que en V.S. no se halle? A lo menos a mis ojos no echan de menos sino uno, y ese es la riqueza, que como es bien de fortuna huye muchas veces de los bienes de naturaleza y de la gracia, porque como es soberbia no sufre el más bajo y más humilde ligar. Pero más vale el buen nombre que las muchas riquezas como dice Salomón y V.S. le tiene tan bueno que a sus mismos enemigos es amable. Para celebrar tan buenas prendas, es grosera mi pluma y muda mi lengua, cuando el mundo no las conozca Dios las pondrá en el lugar que merecen.”*⁹

9 FONSECA, C. de, *Primera Parte de la Vida de Cristo Señor Nuestro*, imp. Jaime Cendrad, Barcelona 1598, Dedicatoria, p. 3.

A la muerte del conde el 4 de octubre de 1606 aparece como su mayordomo en el testamento ¹⁰. Actúa como albacea, junto a su hijo el obispo Francisco Hurtado de Mendoza y Ribera (Santa Olalla, 1573 - Madrid, Santa Olalla, 1634), en ese momento gobernador del arzobispado de Toledo; a su hija y a su yerno, Mariana Hurtado de Mendoza Guzmán y Ribera (Santa Olalla, 1559 - Cuerva, 1627) y Pedro Laso de la Vega y Figueroa (Toledo, 1559 - Cuerva, 1637), señores de Cuerva y primeros condes de los Arcos desde 1599; y a Pablo del Pozo.

Perteneció a la Cofradía de la Santa Caridad de Santa Olalla, en 1599 aparece en un listado de cofrades como miembro de ella ¹¹, su nombre aparece de los primeros junto otros ilustres santaolalleros como el conde de Orgaz, Juan Hurtado de Mendoza Guzmán; el hijo y heredero del conde, Esteban de Mendoza y Mendoza; y su yerno el conde de los Arcos, Pedro Laso de la Vega.

También en ese círculo generado en torno a Lope de Vega, del que él era partícipe, compartió espacio con otro santaolallero, el poeta Alonso Palomino (Santa Olalla, 1573 - Mentrída, 1637) ¹².

OBRA DE CRISTÓBAL DE FONSECA

Las principales obras de Cristóbal de Fonseca alcanzaron gran difusión ya en vida del autor. Se hicieron de ellas multitud de ediciones y fueron traducidas al italiano, latín, francés e inglés. Pese a todo, las dos primeras obras que citamos, Tratado del Amor de Dios y Vida de Cristo Nuestro Señor, fueron las que más fama le reportaron.

- **Tratado del Amor de Dios:** una obra extensa, compuesta de dos partes escritas en 1592. Sus principales ediciones fueron:

¹⁰ ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTA OLALLA, *Libro 1º de defunciones de la Parroquia de San Julián*. APSO/6 (de 1582 a 1647).

¹¹ ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTA OLALLA, *Libro 1º de la Cofradía de la Santa Caridad*. APSO/69 (de 1584 a 1609).

¹² MADROÑAL DURÁN, A., «Alonso Palomino y Juan Ruiz de Santa María, dos poetas toledanos del tiempo de Lope de Vega (con un vejamen inédito)», *Toletum*, 35, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Toledo 1998.

- 1592 en Salamanca, por Guillermo Foquel.
- 1594 en Barcelona, por Noel Baresson.
- 1595 en Valladolid, por los Herederos de Bernardino de Santo Domingo.
- 1596 en Córdoba, por Andrés Barrera.
- 1596 en Zaragoza, por Miguel Ximeno Sánchez.
- 1598 en Toledo, por Tomas Guzmán. Se añadió a esta impresión muchas cosas importantes y se enmendaron muchos descuidos y defectos de imprenta que las demás ediciones tenían.
- 1598 en Lisboa, por Antonio Álvarez.
- 1599 en Barcelona, por Sebastián Cormellas.
- 1603 en Lisboa, por Pedro Craesbeck.
- 1606 en Barcelona, por Onofre Anglada.
- 1608 en Valencia, por Pedro Patricio Mey.



- 1608 en Valencia, por Juan Crisóstomo Garriz. Publicada en dos volúmenes, la primera y la segunda parte.
 - 1620 en Madrid, por Luis Sánchez. Primera y Segunda Parte. Dedicada a don Francisco de Mendoza, obispo de Salamanca e hijo del Conde de Orgaz, aparece su escudo en la portada.
 - 1622 en Madrid, por Luis Sánchez. Edición enmendada y añadida por su mismo autor.
- **Vida de Cristo Señor Nuestro:** compuesta de cuatro partes que debieron ser elaboradas en 1596. Cada una de las partes es un tratado independiente y por esta razón se publicaron separadamente, hasta 1621 no apareció una edición conjunta. Según los críticos, esta obra está compuesta por fragmentos escogidos de otros oradores, tiene un estilo ampuloso, erudito hasta el extremo y con demasiadas citas de los padres de la iglesia y de las Sagradas Escrituras.
 - **Primera parte de la Vida de Cristo Señor Nuestro.** Es una parte genérica que trata sobre los misterios de la vida de Jesús. Sus principales ediciones fueron:
 - 1596 en Toledo, por Tomas Guzmán.
 - 1597 en Barcelona, por Joan Amello.
 - 1598 en Barcelona, por Jaime Cendrad.
 - 1600 en Lisboa, por Antonio Álvarez.
 - 1601 en Alcalá de Henares, por Justo Sánchez Crespo.
 - 1605 en Madrid, en la Imprenta Real por Juan Flamenco. En la portada aparece el escudo de don Juan Hurtado de Mendoza Guzmán y Rojas, Conde de Orgaz, al que está dedicada la obra.
 - 1621 en Madrid, por Luis Sánchez. Edición enmendada.
 - 1622 en Madrid, por Luis Sánchez. Edición enmendada y añadida por su mismo autor.
 - **Segunda parte de la Vida de Cristo Señor Nuestro.** Esta parte trata de los milagros de Jesús. Sus principales ediciones fueron:
 - 1602 en Toledo, por Tomas Guzman.
 - 1602 en Barcelona, por Jaime Cendrad.
 - 1602 en Lisboa, por Antonio Álvarez y Jorge Rodríguez.

- 1603 en Madrid, por Miguel Serrano de Vargas.
- 1615 en Lérida, por Luis Menescal.
- **Tercera parte de la Vida de Cristo Señor Nuestro.** Esta parte trata de las parábolas de Jesús. Sus principales ediciones fueron:
 - 1605 en Madrid, en la Imprenta Real.
 - 1606 en Barcelona, por Sebastián Cormellas.
 - 1606 en Barcelona por Jaime Cendrad.
 - 1621 en Madrid, por Luis Sánchez.
- **Cuarta parte de la Vida de Cristo Señor Nuestro.** Esta parte trata de su doctrina y contiene evangelios de los Santos y domingos del año y extravagantes. Fonseca nos indica en el prólogo que esta última parte no formaba parte de los planes iniciales. Sus principales ediciones fueron:
 - 1611 en Madrid, por Luis Sánchez.
 - 1621 en Madrid, por Luis Sánchez.
- **Discurso para todos los evangelios de cuaresma.**
 - 1614 en Madrid, en casa de Alonso Martín de Balboa.
- **Sermón segundo (Del Nacimiento de la Virgen María).** Publicado por Pedro Herrera en su obra *Descripción de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario en la Santa Iglesia de Toledo*.
 - 1617 en Madrid, por Luis Sánchez.
- **Sermones para las Dominicas.** Sus principales ediciones fueron:
 - 1613 en París, por D. de La Noüe. Traducción al francés.
 - 1622 en Venecia, por Guiorgino Valentini. Traducción al italiano.
 - 1629 en Londres, por Adam Islip. Traducción al inglés.

RECONOCIMIENTOS A CRISTÓBAL DE FONSECA

Su obra fue ensalzada por Miguel de Cervantes (1547-1616) en la primera parte del Quijote (1605), que lo recuerda en el prólogo, cuando relata la conversación con un amigo que le da ideas para que

cite a escritores que darán renombre a su novela, dice: “*Si trataredes de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, topareis con León Hebreo, que os hincha las medidas. Y si no queréis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca, Del amor de Dios, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia*”¹³. Al decir “*Del amor de Dios*”, Cervantes se está refiriendo a la obra de Fonseca *Tratado del amor de Dios* de 1592, parece probado que esta referencia Cervantes la hace con cierta ironía como veremos más adelante.

Lope de Vega (1562-1635) lo recuerda en una de sus composiciones poéticas de Jerusalén conquistada (1609). Al margen de la estrofa que transcribimos a continuación se puede leer “*Al M.F. Cristóbal de Fonseca merecidísimo de toda alabanza*”¹⁴.

*“Fonseca universal, fuente perenne,
Ya no Fonseca, sino fuente viva,
Pues en admiración el mundo tiene
Tu misma pluma, tu alabanza escriba.”*

El dramaturgo y actor Andrés de Claramonte y Corroy (Murcia, 1560? - Madrid, 1626) en su Letanía Moral dice de él: “El padre maestro Fonseca, del hábito agustino, padre de tantos que han enriquecido a España, insigne predicador”.

Vicente Espinel (1551-1624) en Vida del escudero Marcos de Obregón (1618) dice: “*El padre maestro Fonseca escribió divinamente del amor de Dios, y con ser materia tan alta, tiene muchas cosas donde puede el ingenio espaciarse y vagarse con deleite y gusto, que ni siempre se ha de ir con el rigor de la doctrina, ni siempre se ha de caminar con la flojedad del entretenimiento: lugar tiene la moralidad para el deleite, y, espacio el deleite para la doctrina; que la virtud (mirada cerca) tiene grandes gustos para quien la*

¹³ CERVANTES SAAVEDRA, M. de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, imp. Juan de la Cuesta, Madrid 1605, Prólogo, p. 13.

¹⁴ LOPE DE VEGA Y CARPIO, F., *Jerusalén Conquistada -epopeya trágica-*, imp. Juan de la Cuesta, Madrid 1609, capítulo decimonono, p. 498.

quiere; y el deleite y entretenimiento dan mucha ocasión para considerar el fin de las cosas"¹⁵.

También un santo contemporáneo suyo, *San Francisco de Sales* (1567-1622), cita *El Tratado del Amor de Dios* en su obra de similares características *Practica del Amor de Dios*. "*En nuestra edad han escrito muchos, cuyos libros por faltarme tiempo, no he leído distintamente, sino por partes, procurando reconocer si esta obra mía podrá tener lugar entre ellos. El p. Fr. Luis de Granada, maestro grande de santidad, tiene en su Memorial un tratado del Amor de Dios, que para decir cuan digno es de recomendación, basta decir que es suyo. Fray Diego de Estela, de la Orden de San Francisco hizo otro muy afectuoso, y útil para la oración. Fr. Cristóbal de Fonseca, Religioso Agustino, dio a luz otro más dilatado, en que dice muchas cosas buenas.*"¹⁶.

Los recopilatorios de autores de la orden agustina de su época también le citan y nos dan alguna breve reseña bibliográfica: el padre Graciano en su *Anastasis Augustiniana* (1613), Tomas de Herrera el su *Alphabetum* "*Christophurus de Fonseca celebris suo tempore concionator, non ignobilia ingenii sui reliquit posteris monumenta*" y en su *Historia del convento agustino de Salamanca*.

Pero no todo han sido elogios para Fonseca. El insigne crítico Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) cree excesivos y desproporcionados tan destacadas alabanzas, transcribimos su opinión crítica sobre Cristóbal de Fonseca:

"A los que hayan admirado lo que el beato Orozco, fray Juan de los Ángeles y Malón de Chaide especularon sobre el amor divino, muy poco les quedará que saborear en el famoso Tratado del amor de Dios, del maestro Cristóbal de Fonseca, de la Orden de San Agustín, libro de verdadera decadencia, farragoso y pedantesco, y tal que sólo debe la reputación que disfruta, entre los que no le han leído, a la casualidad de haberle citado Cervantes en el prólogo del Quijote, nada menos que en cotejo con León Hebreo: «Y si no queréis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca, Del Amor de Dios, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia». Como

15 ESPINEL, V., *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, imp. Juan de la Cuesta, Madrid 1618, Prólogo, p. 11.

16 SAN FRANCISCO DE SALES, *Práctica del Amor de Dios*, imp. Andrés Ortega, Madrid 1768. Traducción de su original en francés.

siempre es título de autoridad para un libro el haber formado parte de la biblioteca cervantesca, la sombra del gran novelador ha protegido a Fonseca, que es, sin duda (para hablar claro), uno de los menos originales y de los más pesados místicos españoles. Sólo a título de compilador, aunque desaliñado y sin arte, puede tener su valor, y esto para quien no conozca los originales que saqueó a manos llenas. El libro pertenece a la categoría de los llamados predicables, es decir, de los repertorios de lugares comunes, sentencias y textos para uso de los predicadores (Fonseca lo era de mucha fama), sin una centella de espíritu propio en el autor. Hasta el estilo, que todavía es de buen tiempo, se mueve lánguido y perezoso, obstruido por innumerables alegaciones de los antiguos y de los Santos Padres. No he encontrado un solo razonamiento que me llame la atención, ni por su novedad ni por la manera de expresarle: frases sueltas hay algunas muy felices, y es lo menos que se puede pedir a un libro de esa época. Sirvan de ejemplo las siguientes; «El Amor entróse por esos cielos, y cogiendo a Dios, no flaco, sino fuerte, no en el trono de la Cruz, sino de su Majestad y gloria, luchó con él hasta baxarle del cielo, hasta quitarle la vida... Porque nadie es tan fuerte como el Amor, ni aun la muerte, porque puso el Amor la bandera en lo más alto de los homenajes de Dios». El historiador de la Estética puede pasar de largo por delante de este libro tan ponderado, donde lo poco bueno que hay es de Platón, del falso Areopagita, y de todo el género humano.»¹⁷

Otro crítico M. Solana, más comedido, nos dice en referencia al *Tratado del Amor de Dios*: “En suma, es un buen libro, aunque no llegue a ser un gran libro”.

El escritor y periodista navarro Félix Urabayen, afincado en Toledo y gran conocedor de su provincia, dijo de él: “Podemos ir a Santa Olalla, a olfatear el rastro erudito de fray Cristóbal de Fonseca, probable autor del falso *Quijote*”¹⁸.

Un retrato suyo se encuentra en la colección de ilustres toledanos del cardenal Lorenzana, conservada y expuesta actualmente en la Biblioteca de Castilla-La Mancha en el Alcázar de Toledo. Son retratos pintados de manera anacrónica por Dionisio de Santiago y Palomares entre 1780 y 1800, suponemos que este pintor se inspiró en el retrato

17 MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de las ideas estéticas*, vol. II, Madrid, 1883-1889, pp. 580-582.

18 URABAYEN GUINDO, F., *Por los senderos del mundo creyente*, Espasa-Calpe, Madrid 1928, p. 220.

de Cristóbal de Fonseca que en aquellos tiempos todavía conservaría el convento de agustinos de Toledo, según nos informaba el padre Gregorio de Santiago Vela.

También hay quien le ha identificado con el fraile agustino que aparece en el cuadro *El entierro del Señor de Orgaz* que el Greco pintó para la parroquia de Santo Tomé de Toledo ¹⁹.



Fraile agustino en el entierro del Señor de Orgaz del Greco
Iglesia de Santo Tomé - Toledo

19 LÓPEZ MUÑOZ, J., *El Greco y Santa Olalla*, Santa Olalla 2014, p. 34.

Una calle del centro de Santa Olalla lleva su nombre y en 2015 coincidiendo con el V Centenario del nacimiento de Alvar Gómez de Castro se le homenajeó junto a este y a Alonso Palomino colocando un panel de cerámica de Talavera en la Casa de Cultura de Santa Olalla en homenaje “a estos tres ilustres eulalienses del siglo de Oro”²⁰.

EL SEUDÓNIMO DE ALFONSO SÁNCHEZ DE LA BALLESTA

El estudio de la obra de Cristóbal de Fonseca nos lleva a la conclusión de que nuestro autor escribió paralelamente a su obra mística obras profanas firmándolas bajo seudónimos. El seudónimo de Alfonso Sánchez de la Ballesta le usó al menos en dos ocasiones. La mejor justificación al uso de seudónimos la encontramos en este soneto suyo:

*“Lo que el autor discreto y cortesano
en su edad más tierna y floreciente
compuso y trabajo curiosamente
determinó imprimir ahora anciano.*

*Entonces no, por muy temprano
y ahora por ser tarde no consiente
tiró la piedra y escondió la mano.*

*Tiro de lejos de la aljaba suya
mil ricas flechas con Ballesta ajena
al mordedor satírico indiscreto.*

*Más por más que el autor esconda y huya
el libro es tal y la invención tan buena
que no consiente al dueño estar secreto.”*

Con este seudónimo y como natural de Talavera de la Reina, escribe el *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina* (1587) publicado en Salamanca por Juan y Andrés Renaut. Al inicio de esta obra aparece el soneto que hemos transcrito arriba y que como podemos leer deja claro que el autor “tiró la piedra y escondió la mano”;

20 MORENO, J., «Santa Olalla recordará la obra de Gómez de Castro en su quinto centenario», *La Tribuna de Toledo*, Toledo, martes, 1 de diciembre de 2015.

además en un ejemplar de la Biblioteca Nacional aparece la siguiente nota *“El autor de este excelente libro ocultó su nombre y su patria, según la aprobación, y el soneto puestos al principio. Hay quien pretende ser obra del P.M.F. Christóbal de Fonseca, del Orden de San Agustín”*. En esta introducción al diccionario se nos deja clara la temática del mismo: *“se declara gran copia de refranes, reducidos a latinos y muchas phrases castellanas con las que en latín les corresponden sacadas de Cicerón y Terencio y otros graves autores. Con un índice copioso de los Adagios latinos a los quales responden los castellanos que van puestos en el libro por orden del A.B.C. Van también los nombres de los autores de los quales se sacaron los dichos Adagios Latinos”*.

Y también con ese mismo seudónimo de Alfonso Sánchez de la Ballesta y junto a Francisco López de Aguilar escribió el *Expostulario Spongiae* (1618).

EL SEUDÓNIMO DE ALONSO FERNÁNDEZ AVELLANEDA

En 1605 Cervantes publica la primera parte del *Quijote*. Años después, en 1614, aparece una segunda parte apócrifa, firmada con el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda. Este hecho provocó la rabia de Cervantes y el adelanto de la publicación de su segundo tomo al año siguiente.

Aunque escribir segundas partes de obras ajenas estaba lejos de constituir delito, debió herir a Cervantes por los insultos que contra él Avellaneda acumuló en el prólogo y por presentar a los protagonistas envueltos en un halo de estupidez con el que no los pintó su autor original. Con todo esto, tiene rasgos que la hacen aceptable y no es fácil entender la segunda parte de Cervantes si no es en contraposición a ésta.

Identificar al escritor que se oculta tras el seudónimo de Avellaneda ha sido objeto de numerosos estudios, hasta hoy infructuosos, convirtiéndose en uno de los grandes enigmas de la literatura española. Una de las teorías surgidas a principios del siglo XX apunta a Cristóbal de Fonseca. Pero junto a él aparecen otros nombres más o menos aceptados por unos u otros investigadores: fray Luis de Aliaga, fray Andrés Pérez, Juan Blanco de Paz, Lope de Vega, Baltasar Elisio

de Medinilla, Francisco de Quevedo, Alfonso Lamberto, Guillen de Castro, Alonso de Ledesma, Castillo Solórzano, Vicente García, Ginés Pérez de Hita, Liñan de Ríaza, Jerónimo de Pasamonte, etc.

El primer y principal estudio a este respecto lo aporta en 1920 el académico vallisoletano Narciso Alonso Cortés, en *“El falso Quijote y Fray Cristóbal de Fonseca”*²¹. Aunque en 1935 en *“Historia de la literatura Española”*²², tras la falta de argumentos irrefutables da el problema por irresoluble. Narciso Alonso Cortés (Valladolid, 1875 - ibídem, 1972) fue investigador, historiador de la literatura, cervantista, académico de la Real Academia de la Lengua Española y Académico Bellas Artes de San Fernando.

También Martín de Riquer²³, otro de los grandes investigadores de la literatura española y académico de la Real Academia de la Lengua Española, menciona a Cristóbal de Fonseca junto a otros nombres como uno de los posibles autores, aunque sus tesis se decantaron por Jerónimo de Pasamonte²⁴. Y el investigador murciano Manuel Muñoz Barberán reconoce múltiples similitudes lingüísticas y estilísticas entre el Quijote apócrifo y las obras de Fonseca, eso si sus conclusiones apuntaban hacia Ginés Pérez de Hita.

En base a los estudios ya citados, recopilaremos las establecemos las pruebas que apuntan a que Cristóbal de Fonseca se escondía tras el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda.

Coinciden todos los autores en que el escritor que se oculta tras el seudónimo de Avellaneda fue ofendido por Cervantes en el Quijote de 1605. Decía Avellaneda en su prólogo *“él tomo por tales el ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras, y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísima y fe-*

21 ALONSO CORTÉS, N., *El falso “Quijote” y Fray Cristóbal de Fonseca*, Talleres Tipográficos Cuesta, Valladolid 1920).

22 ALONSO CORTÉS, N., *Historia de la literatura española*, Imprenta Castellana, Valladolid 1930.

23 RIQUEER MORERA, M. de, *Aproximación al Quijote*, Salvat Editores, Madrid 1970, p. 145.

24 MUÑOZ BARBERÁN, M., *Sobre el autor del Quijote apócrifo*, Nogues, Murcia 1989.

cundamente tantos años los teatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el vigor del arte que pide el mundo, con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar” en clara referencia a Lope de Vega. Además la crítica se encuentra en el prólogo, por el comentario que Cervantes hace en el prólogo de las Novelas Ejemplares *“quisiera yo, si fuera posible, lector amantísimo, excusarme de escribir este prólogo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi Don Quijote, que quedase con gana de segundar este”*.

Ya dijimos en el apartado de reconocimientos que Fonseca fue elogiado en el citado prólogo, pero el crítico Menéndez Pelayo considera exageradas y burlescas estas alabanzas, quizás él también las interpretó así. Partiendo de esto, solo hay tres contemporáneos de Cervantes mencionados en el prólogo: Antonio de Guevara (obispo de Mondoñedo), Lope de Vega y Cristóbal de Fonseca. Al primero lo descartamos pues había muerto en 1545, y si releemos el comentario de Avellaneda *“él tomo por tales el ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras...”* son dos personas, Avellaneda y Lope de Vega por lo tanto descartado Lope, solo nos queda Fonseca.

Cervantes lanza otras puyas tanto a Fonseca como a Lope *“¡Pues que, cuando citan la Divina Escritura! No dirán sino que son unos Santo Tomases y otros doctores de la Iglesia; guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglón han pintado a un enamorado distraído, y en otro hacen un sermoncico cristiano, que es un contento y un regalo oille y leille”* ambos tenían la costumbre de citar especialmente a los doctores de la Iglesia y el *Tratado del Amor de Dios* parece en muchas páginas un libro erótico, describe el amor y los amantes a la par con reflexiones religiosas y morales. Por ejemplo *“El amor es de muchas obras y de tan pocas palabras, que hace a su dueño medio mudo; por otra parte, es verdad notoria y averiguada con mil experiencias, que el Amor devasta la rudeza de un rústico y le hace elocuente y bien hablado, y algunas veces, poeta. Y si alguna cosa puede menoscabar la necedad para donde no hay ingenio ni arte, es el amor”*, incluso describe a un viejo verde *“¡Que haya llovido Dios sobre vos tanta gota, tanta hijada, tantos dolores, y todavía estéis verde...!”*. La mayoría de las citas de la Sagradas Escrituras y de Ovidio que hace Cervantes en el prólogo aparecen en el *Tratado del Amor a Dios* ¿será casualidad?

La falta de simpatía entre Cristóbal de Fonseca y Cervantes venía de antiguo, ya Fonseca en la *Vida de Cristo Nuestro Señor* dice en referencia al conocido como manco de Lepanto: “*De las querellas y sufrimientos con que pasamos la vida, ninguna es más ordinaria, ni más triste, que un mal galardón después de largos servicios. Se va un mozo a la guerra, ofreciéndole al pensamiento alguna buena ventura, gasta en esa ocupación los treinta años mejores de su vida, al cabo hayase con dos arcabuzazos, diez heridas, viejo, pobre y medio manco*”.

Hemos podido leer que Avellaneda sale en su defensa y a la defensa de Lope de Vega. Por lo tanto Avellaneda y Lope eran amigos, incluso podríamos decir que Lope fue el instigador de toda la trama. Efectivamente, Fonseca era amigo de Lope de Vega. Tuvieron mucha relación tanto en Madrid como en Toledo y su amistad quedaría demostrada con el soneto que Lope le dedica en su obra *Jerusalén conquistada* (1609). Es posible que en aquella fecha ya se tramara algo. Después de la publicación del Falso Quijote los amigos de Lope comenzaron a adular a Fonseca y los enemigos a criticarle. Entre los aduladores, Vicente Espinel, enemigo reconocido de Cervantes y criticado por este en *Viaje del Parnaso*.

Fonseca salió en defensa de Lope en otras ocasiones y escribió casi de forma habitual bajo seudónimos. Un claro alegato en pro de Lope es *Expostulario Spongiae* (1618).

Después de expresada la que muchos han tomado como prueba rotunda -*Avellaneda fue ofendido en el prólogo por Cervantes. Solo pudo ser Fonseca, el que contesto a esa ofensa*-. Analizaremos una serie de características que han ido estableciendo todos los críticos, basadas en afirmaciones, opiniones o conocimientos vertidos en el Quijote apócrifo, que denotan rasgos de la personalidad del posible autor, y que Cristóbal de Fonseca cumple en su mayoría:

- Se ha dicho que Avellaneda tuvo que ser un eclesiástico y representante activo de la contrarreforma, efectivamente Cristóbal de Fonseca era agustino. Algunos opinan que debió ser dominico por la defensa que hace del rosario, pero no es motivo suficiente ya que cualquier religioso podría ser devoto del rosario y obligación suya es ensalzar esta oración.

- Hombre culto, tal vez licenciado o bachiller y Fonseca cursó estos estudios en Salamanca.
- De clase social media-alta, no hay duda de que lo era, hijo del contador Diego de Fonseca y vinculado estrechamente a los condes de Orgaz y Señores de Santa Olalla.
- Conocedor de Toledo, Alcalá y Zaragoza. Pese a que sus datos biográficos son muy escasos, sí que podemos saber que como predicador afamado que fue, recorrió todas estas ciudades.
- Las similitudes lingüísticas y paralelismos estilísticos son numerosísimos y aunque no las vamos a analizar ahora, sí que vamos a dejar constancia de dos anécdotas. La primera es que en el Quijote apócrifo, Sancho jura continuamente por el gigante Goliath, mencionado repetidas veces en las obras de Fonseca. Y la segunda, es que en el Quijote apócrifo, sigue Fonseca con su afición a las citas, coincidiendo muchas de ellas con las de sus obras místicas.

Hay dos características que no cumple del todo, son:

- Ser más joven que Cervantes, solo es tres años más joven que él, con lo que no se entendería que llamara viejo a Cervantes. Si bien es cierto que Cervantes estaba enfermo y él todavía estaba sano y predicando a diario.
- Y ser escritor profano, ya que dedicó la mayor parte de su carrera a la literatura mística. Aunque ya dijimos que publicó obras profanas bajo el seudónimo de Alfonso Sánchez de la Ballesta.

En cuanto a la publicación en Tarragona, no le resultaría difícil; Fonseca publicó ediciones de sus principales obras en Barcelona y también alguna de ellas en Lérida; los agustinos tenían convento en Tarragona y pudo haberle encargado el trabajo a algún compañero. Además los datos del pie de imprenta pueden ser falsos y no ser más que otra astucia para permanecer en el anonimato.

Suponiendo que esta que hemos expuesto sea una conclusión acertada, Cristóbal de Fonseca compuso su Quijote con sesenta y cuatro años de edad, coincidió esta publicación con la de *Discurso para*

todos los evangelios de cuaresma. Poco después, en ese mismo año, Fonseca recibió una carta injuriosa de Miguel Ponce de León, una carta de clara influencia cervantina y seguramente inspirada por el propio Cervantes. Algunos apuntan que la letra es idéntica a la de Luis de Molina, yerno de Cervantes. Y es que Cervantes supo quién se escondía tras el seudónimo de Avellaneda. Cuando se refiere a él en los primeros capítulos de la segunda parte del Quijote, piensa que es aragonés, pero luego debió descubrirlo y deja de referirse a su origen. En el prólogo dice que “*encubría su nombre*” y “*fingía su patria*”.

Independientemente de que Cervantes destruye y ridiculiza con su segunda parte al texto apócrifo, convirtiéndolo en un elemento más de su ficción; no desveló el misterio, probablemente porque el arzobispo de Toledo, Bernardo de Sandoval y Rojas, era su protector como también lo fue de Fonseca.

CRISTÓBAL DE FONSECA Y PEDRO LIÑAN DE RIAZA

Muchos estudiosos del tema han desestimado la teoría de que sea Cristóbal de Fonseca quien está detrás del seudónimo de Avellaneda. Pero dentro de estos investigadores algunos mantienen una posible participación basándose en su pertenencia al círculo amistoso de Lope de Vega y a la facilidad que habría tenido para publicar la obra en Cataluña.

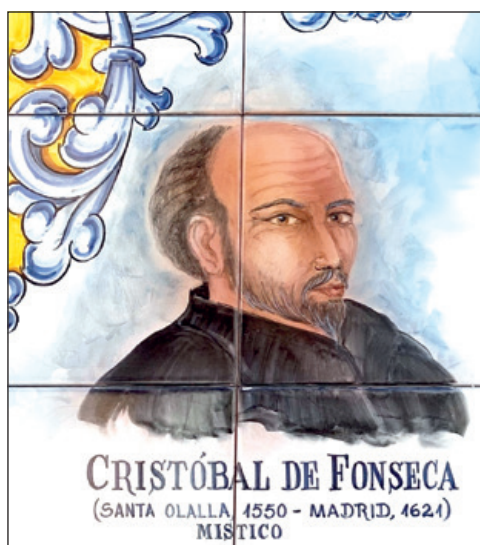
Quienes como Antonio Sánchez Portero, José Luis Pérez López o el colectivo de historiadores de la Asociación Amigos de la Colegiata de Torrijos apuntan a Pedro Liñán de Rianza (Calatayud? - Madrid, 1607) poeta español del Siglo de Oro, se encuentran con una traba importante, en el momento de la publicación del falso Quijote en 1614 su autor ya estaba muerto. Consideran entonces la participación de una segunda persona; bien Lope de Vega, bien otro autor vinculado a su círculo.

Es ahí donde entra la figura de Cristóbal de Fonseca que pudo conocer a Liñán de Rianza durante las largas estancias de este en Toledo, durante sus años de estudio en Salamanca entre 1582 y 1584; y especialmente en los años finales de su vida cuando fue capellán mayor de la Colegiata del Santísimo Sacramento de Torrijos, entre 1605 y 1607.

José Luis Pérez López se decanta por que Liñán habría empezado la obra y esta habría sido acabada por el propio Lope y por Baltasar Elisio de Medinilla.

Antonio Sánchez Portero es más explícito y nos dice: *“Es posible que [Cristóbal de Fonseca] conociese a Liñán y fuese amigo suyo, lo mismo que de Lope de Vega, pero no comparto la hipótesis de Narciso Alonso Cortés que aboga por atribuirle la paternidad de la obra en cuestión en El falso Quijote y Fray Cristóbal de Fonseca, Valladolid, 1920”*²⁵.

*“Cabe suponer, con fundada posibilidad, que Liñán compone esta obra; pero se da la circunstancia de que fallece en 1607. Él, obviamente, no puede publicarla, pero pudieron ser depositarios de esta obra cualquiera de los personajes que se acabamos de citar: Lope, Aliaga o, incluso, Fray Cristóbal Fonseca, natural de un pueblo próximo a Torrijos, a quien también se atribuye la autoría”*²⁶.



Fraile agustino en el entierro del Señor de Orgaz del Greco
Iglesia de Santo Tomé - Toledo

²⁵ SÁNCHEZ PORTERO, A., *La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Calatayud 2006, p. 53.

²⁶ SÁNCHEZ PORTERO, A., *La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Calatayud 2006), p. 64.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Se han consultado para la elaboración de esta obra biográfica diversos documentos electrónicos y páginas de Internet. Las distintas ediciones antiguas de los libros originales se han consultado principalmente de manera digital a través de Internet.

- Google Books:
<http://www.books.google.es/>
- Biblioteca Digital Hispánica:
<http://www.bdh.bne.es/>
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:
<http://www.cervantesvirtual.com/>

Además de manuscritos y documentos originales de los siguientes archivos:

- Archivo Histórico Diocesano de Toledo.
- Archivo Histórico Nacional:
<http://www.pares.mcu.es/Catastro/>
- Archivo Histórico Provincial de Toledo.
- Archivo Municipal de Santa Olalla.
- Archivo Parroquial de Santa Olalla.
- Archivo de la Provincia Agustiniana de Castilla.
- Biblioteca Nacional de España.
- Biblioteca Regional de Castilla – La Mancha.

También se han consultado como bibliografía básica de esta obra, las siguientes publicaciones impresas:

ALONSO CORTÉS, N., *El falso “Quijote” y Fray Cristóbal de Fonseca*, Talleres Tipográficos Cuesta, Valladolid 1920.

Historia de la literatura española, Imprenta Castellana, Valladolid 1930.

BLANCO Y NEGRO: *El dolor de la Virgen*, (Número especial de la Revista Blanco y Negro, Madrid, 1897). Texto de Cristóbal de Fonseca: “*Cuarto dolor – María encuentra a su hijo con la Cruz*”.

CERVANTES SAAVEDRA, M. de, *Don Quijote de la Mancha I y II*, Ed. John Jay Allen, RBA, Madrid 2002.

- COTARELO Y MORI, E., *Últimos estudios cervantinos. Rápida ojeada sobre los más recientes trabajos acerca de Cervantes y el Quijote*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid 1920.
- DÍAZ DÍAZ, G., *Hombres y documentos de la filosofía española*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1987.
- ESPINEL, V., *Vida del escudero Marcos de Obregón*, Biblioteca Arte y Letras, Barcelona 1881.
- GÓMEZ GÓMEZ DE AGÜERO, F., «Pedro Liñán de Riaza, torrijense entre 1605 y 1607», *Revista Cañada Real*, nº 6, Amigos de la Colegiata de Torrijos, Torrijos 2005.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, A., *Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Ed. Florencio Sevilla Arroyo, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2001.
- LAZCANO GONZÁLEZ, R., *Agustinos españoles escritores de María*, Editorial Revista Agustiniiana, Madrid 2005.
- LONGOBARDO CARRILLO, J.; PEÑA CARBONERO, J. de la; BUITRAGO MASELLI, J., y ALCÁNTARA GARCÍA, F., *Torrijos en la época Cervantina*, Amigos de la Colegiata de Torrijos, Torrijos 2006.
- LÓPEZ MUÑOZ, J., «¿Fue Avellaneda santaolallero?», *Barbacana*, nº 3, Fundación Condes de Orgaz en Santa Olalla, Santa Olalla 2004).
- «Cristóbal de Fonseca», *Alcalibe*, nº 9, Centro Asociado a la UNED “Ciudad de la Cerámica”, Talavera de la Reina 2010.
- Dieciséis de julio*, Santa Olalla, 2012.
- El Greco y Santa Olalla*, Santa Olalla 2014.
- MADROÑAL DURÁN, A., «Alonso Palomino y Juan Ruiz de Santa María, dos poetas toledanos del tiempo de Lope de Vega (con un vejamen inédito)», *Toletum* 35, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Toledo 1998.
- RIQUER MORERA, M. de, *Aproximación al Quijote*, Salvat Editores, Madrid 1970.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de las ideas estéticas*, Madrid 1883-1889.
- MUÑOZ BARBERAN, M., *Sobre el autor del Quijote apócrifo*, Nogues, Murcia 1989.
- PÉREZ LÓPEZ, J. L., «Una hipótesis sobre el Don Quijote de Avellaneda: De Liñán de Riaza a Lope de Vega», *Lemir*, nº 9, 2005.
- SALCEDO RUIZ, Á., «Un nuevo posible autor del Quijote Apócrifo», *Diario de Barcelona*, Barcelona, 4 de enero de 1921.
- SÁNCHEZ PORTERO, A., «Avellaneda, el autor del otro Quijote, ya tiene nombre», *Revista Cañada Real*, nº 6, Amigos de la Colegiata de Torrijos, Torrijos 2005.

La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Calatayud 2006.

El autor del “Quijote” de Avellaneda es Pedro Liñán de Riaza, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Calatayud 2006.

SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo de una Biblioteca Iberoamericana de la Orden de San Agustín*, El Escorial 1915.

SORIA OLMEDO, A., «En vuestra casa tenéis a Fonseca, Del Amor de Dios...», *Revista Lectura y Signo*, 7, Universidad de León, León 2012.

JOSUÉ LÓPEZ MUÑOZ